



**FELIZ
NAVIDAD**

“La magia de la Navidad”

La tarde de Nochebuena es el inicio de uno de los momentos más mágicos del año. Ya empieza a caer el sol y las luces del árbol de Navidad iluminan el salón donde están Pedro y su nieto Marcos, compartiendo sofá y manta, mientras sus padres comienzan a preparar la cena para toda la familia.

Sobre la mesa, un bol de palomitas les espera mientras comienza su película favorita “Cuento de Navidad”. Justo cuando el título aparece en la pantalla de la televisión, esta se apaga completamente...

—¡Oh, no! —Exclamó Marcos, frunciendo el ceño. — ¿Y ahora qué vamos a hacer abuelo?

El anciano sonrió y le dio unas palmaditas en la rodilla a su nieto. —No te preocupes Marquitos, antes no teníamos televisión, ni luces de colores, ni tantas otras cosas..., y aun así la Navidad era mágica.

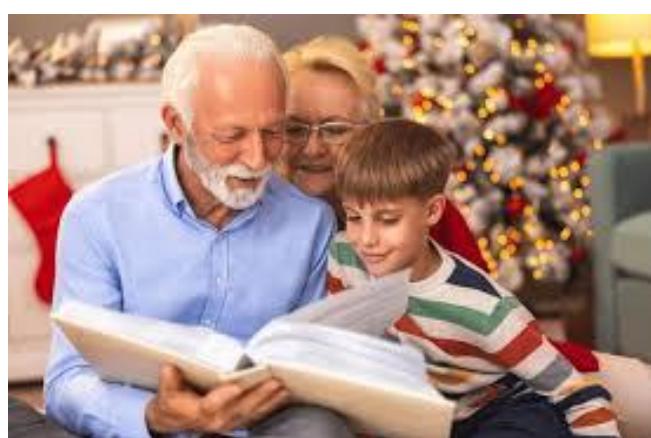
—El niño lo miró—

—¿De verdad abuelo? ¿Cómo era entonces? — preguntó con mucho interés.

—Te lo voy a contar, cierra los ojos y escucha.

El abuelo se acomodó.

—Así era la Navidad
cuando yo era pequeño...





A estas palomitas, antes aquí, las llamábamos “pajaricas saltadas”, y me las hacía tu bisabuela con azúcar y agua en la sartén, mientras preparaba el “caldote” para la cena y partía las almendras para hacer el turrón, ya que antes no había tiendas como ahora.

Mientras disfrutaba de mis pajaricas escuchaba la radio bien atento, pues tenía que portarme muy bien porque el Pajarito Pinzón podía estar vigilándome...

...No quería que el Pajarito Pinzón dijese mi nombre porque si me había portado mal, no tendría regalos.

Mientras esperábamos en el hogar asábamos las castañas. Las poníamos en las brasas pero antes les teníamos que hacer una raja con una navajilla para que no saltasen y nos diesen un susto de muerte.

Mientras esperábamos que apareciesen todos los familiares, cantábamos villancicos. Cantábamos con panderetas, zambomba y ¡con una botella de anís!

– ¿Y cómo hacíais la música con la botella? – preguntó Marcos

– Jo, jo, jo – se rió el abuelo – La botella tenía unos cuadrados y con una cuchara le dábamos ris ras para arriba y para abajo... Y salía música.

Vamos a buscar una botella y una cuchara y te enseño como suena. Marcos, tú vete a la cocina a por una cuchara y yo voy a por la botella.

Pedro se levantó y fue al armario grande del salón. Después de mucho ruido de botellas, acabó sacando la botella de anís.





Mientras tanto, Marcos se acercó a la cocina, donde estaban sus padres, Pilar y Jorge, que estaban cortando el guirlache. Marcos preguntó:

-¿Cuándo nos podremos comer el turrón?

La abuela, Jacinta, que estaba adornando el Belén, contestó:

-Después de cenar, Marquitos, así que tranquilo, ve con el abuelo Pedro a cantar unos villancicos.





De repente, sonaron unas zambombas y panderetas en la calle, y los amigos y vecinos, cantando y riendo, se acercaron pidiendo los aguinaldos y felicitando la Navidad.

El abuelo se unió al grupo con la botella de anís en la mano, y el resto de la familia salió a reunirse con sus vecinos, y cantaron villancicos.



En ese momento, comenzaron a caer los primeros copos de nieve, al principio de manera suave, después más fuerte, y cada uno se fue a su casa. El espíritu navideño, y la alegría de la Nochebuena, embargaba los corazones, y la atmósfera era mágica alrededor de todos los hogares.





Pero ahora que había empezado a nevar, Marcos quería estar fuera, jugar con la nieve y hacer un muñeco con otros niños, así que se dio la vuelta, abrió la puerta y salió a la calle.

La voz de su madre se escuchó entonces bien alta:
- ¡Marcos! ¡Entra ahora mismo!

De vuelta al hogar, se dirigieron todos al comedor donde habían preparado la mesa. Para la cena era tradicional tomar cardo con almendras, aunque a Marcos no le hacía mucha gracia, pollo guisado y de postre los clásicos turrones.

La cena transcurría con los comentarios habituales del día a día, los recuerdos de Navidades pasadas y echando de menos a los que faltaban. Y entonces el abuelo Pedro comenzó con sus batallitas de siempre, del cabrito asado que se comían cuando él era pequeño...



Pedro tenía prisa por terminar, porque quería ir a la misa del gallo con Jacinta, no fueran a llegar tarde.





Y de repente sonó el timbre. Extrañado por la hora, se levantó Jorge de la mesa y abrió la puerta. El primo Jesús estaba ante él con una botella de cava en la mano, como siempre se apuntaba a la cena sin avisar y también como siempre llegaba tarde.

Además del cava, Jesús llevaba una guitarra en la otra mano. Pidió disculpas por la tardanza con una sonrisa pícara y entró en casa.

Todos se sentaron alrededor de la mesa que estaba adornada con motivos navideños y continuaron cenando los ricos manjares.

Mientras tanto el abuelo seguía contando batallitas.

Me acuerdo cuando conocí a vuestra abuela unas navidades hace ya unos cuantos años.



Recuerdo que nos montamos varios amigos y yo en el autobús y nos fuimos a Zaragoza al cine, íbamos a ver “Cuento de Navidad” y allí estaba ella, vuestra abuela, la más bonita de todas las muchachas que entraban en el cine. Ya no pude olvidarla. Desde entonces esa película es mi favorita y...



El primo Jesús un poco cansado de escuchar las mismas historias de siempre se levantó de la mesa, cogió la guitarra y comenzó a cantar villancicos.

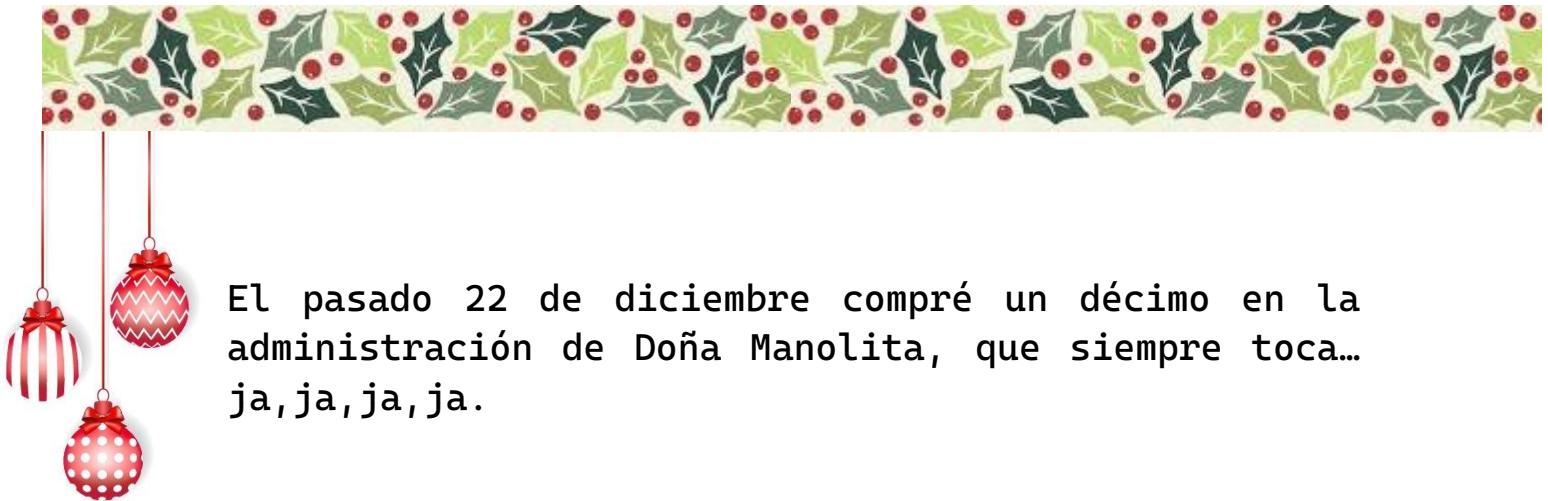


Todos se unieron y el abuelo Pedro le dejó a Marquitos la botella de anís para que acompañara a su tío con la guitarra.

De repente el primo Jesús se calló, se levantó de la silla y pronunciando unas palabras dijo:

-Este año he tenido una muy buena excusa para llegar tarde y ¡no es broma! De hecho, he comprado una botella de cava para celebrar algo... que ocurre muy pocas veces. Bueno... eso dicen los matemáticos, que es imposible que ocurra. Pero ha sucedido: ¡me tocó la lotería de Navidad!





El pasado 22 de diciembre compré un décimo en la administración de Doña Manolita, que siempre toca... ja, ja, ja, ja.

-Rió a carcajadas Jesús- En ese momento todos comenzaron a aplaudir y gritar de alegría, menos el abuelo.

-¡Un momento, por favor!

-Gritó, Jesús-No he terminado.

-Por favor, Jesús, cuéntalo sin dilación, nos tienes en ascuas.- dijo la abuela-



-Como en esta familia siempre he sido bienvenido y me habéis acogido con mucho cariño desde que murieron mis padres y nunca me he sentido solo...

Ha llegado el momento de agradecer todo el amor que me habéis dado siempre en Navidad durante estos años.

-Pero como no te íbamos a recoger- dijo Jacinta-¡si eras hijo de mi hermana!

-Bueno...ya, pero habéis soportado con paciencia siempre mi tardanza. -dijo Jesús- Así que vengo de la agencia de viajes y he contratado los pasajes de un crucero para visitar todos juntos los fiordos, Noruega, Suecia y Finlandia.





-¡Dios mío eso es una idea maravillosa!-dijo Pilar-
-Además conoceremos Laponia, donde vive Papá Noel y donde Marcos disfrutará de abundante nieve.
-¡Genial!- dijo Marcos-
-Nos acompañará otra persona.
-¿Otra persona? ¿A quién te refieres?-preguntó Jorge-
-¡Sorpresa! ¡Tengo novia! y se llama Sofía, que casualmente conocí esperando mi turno en la cola que tuve que soportar para comprar el décimo.



¡la conocí allí! Tuve doble suerte. Además, la próxima Navidad la celebraremos en mi nueva casa de Villanúa en el Pirineo aragonés, a los pies de la Collarada.



-Has dicho que tenías una muy buena excusa.- dijo el abuelo- pero esto es muy difícil de creer. ¿no nos estarás tomando el pelo?...- dijo extrañado- Entonces Jesús respiró hondo y miró a todos con una sonrisa nerviosa.





-No tío Pedro, no os estoy tomando el pelo -continuó- y esto no es todo. Quiero que esta noche sea una auténtica Nochebuena.

Un murmullo alegre llenó el comedor, mientras todos se miraban emocionados.

-¡Pues habrá que abrir otro turrón! -dijo la abuela Jacinta

-¡Un momento! No tenéis que preparar nada. Ya está todo organizado. Saldremos a celebrarlo con mis invitados que nos están esperando fuera.

-¿Quiénes son tus invitados? -preguntó Marquitos sorprendido.





-He invitado a todas las personas de la ciudad que esta noche no tenían donde comer, no tenían un techo, ni compañía. Les he organizado en vuestro jardín una fiesta y quiero que nos acompañéis. Todos quedaron en silencio un instante y de repente empezaron a aplaudir.

Rápidamente se abrigaron y salieron al jardín donde les esperaban Sofía junto a un montón de personas sonrientes y felices, abundantes dulces, villancicos, luces y farolillos de colores. La fiesta va a empezar, pero Marquitos se acordó de que todavía no habían abierto los regalos de Papá Noel, así que fue corriendo a mirar debajo del árbol.

Cuál fue su sorpresa cuando encontró en el árbol muchos más regalos de los que pensaba (libros, guantes, una guitarra, una pista de Scalextric, una tablet, un cubo de Rubik, un balón de fútbol y un patinete eléctrico). Miró a su mamá preguntándole por qué había tantos regalos, su tío Jesús le guiñó un ojo y dijo...





“El Pajarito Pinzón me ha chivado que te has portado muy bien, has sacado muy buenas notas y has sido un niño muy obediente”.

Marquitos empezó a saltar de la emoción y corrió al jardín a contárselo a su abuelo Pedro.

Cuando levantó la vista, observó que el resto de niños que había en el jardín estaban jugando a tirarse bolas de nieve, porque Papá Noel no les había traído nada.



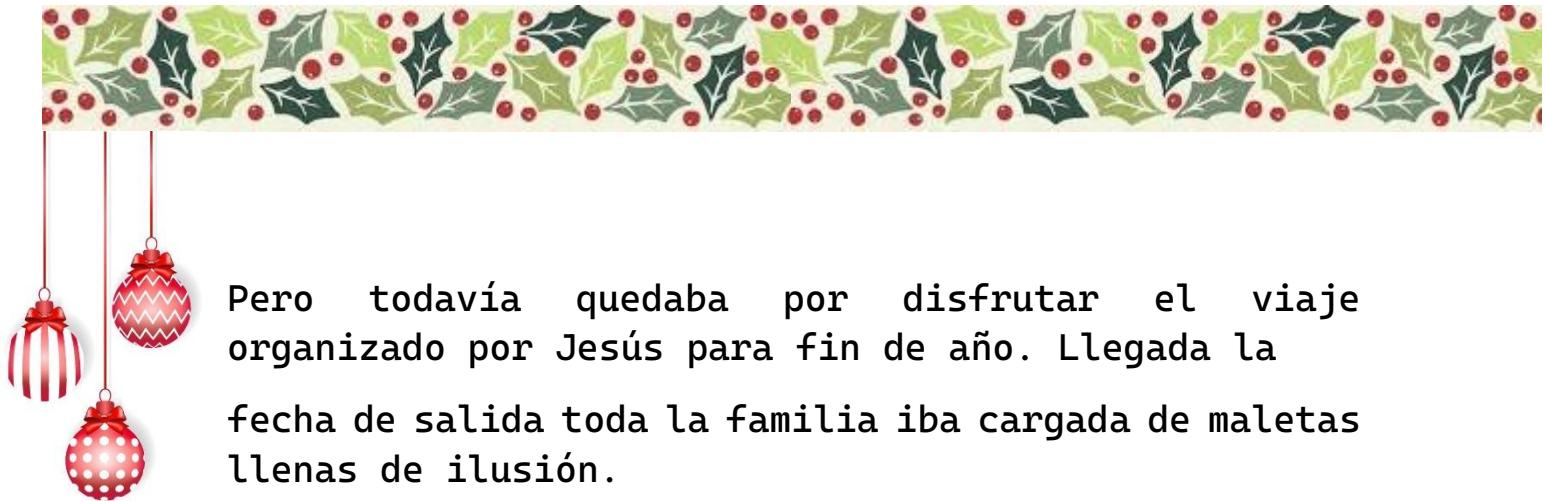
Extrañado, preguntó a su abuelo: Abuelo, ¿por qué esos niños no tienen regalos?

El abuelo miró a Marquitos con cara de tristeza y dijo:

—¿Te das cuenta, Marcos? Se puede ser muy feliz jugando con amigos con lo que la madre naturaleza nos proporciona.

Y así concluyó la nochebuena más divertida de todas las vividas hasta entonces.





Pero todavía quedaba por disfrutar el viaje organizado por Jesús para fin de año. Llegada la fecha de salida toda la familia iba cargada de maletas llenas de ilusión.

Durante la travesía hacia los fiordos noruegos, Jesús y Sofía guardaban una nueva sorpresa para sus familias:

-¡Nos casamos! Poneros vuestras mejores galas porque el capitán del barco va a oficiar nuestro enlace matrimonial.

Todos saltaron de júbilo y una aurora boreal impregnó de magia y color a los pasajeros cuando apareció Sofía con un etéreo y volátil vestido y una sonrisa llena de amor por Jesús. El novio la miró enamorado y tras dar el “sí quiero”, se besaron bajo el muérdago. En ese momento un brillante halo dorado envolvió a Jesús y Sofía elevándolos en dirección a la ESTRELLA POLAR, mientras Marcos con una sonrisa comprendió lo que pasaba ...





-Claro, ahora lo entiendo - dijo Marcos- Sofía es un ser de luz, una especie de hada de la navidad que encontró un corazón bondadoso como el de Jesús y le concedió el don de la fortuna.

-Por eso se conocieron al comprar ese boleto de lotería premiado- intervino el abuelo Pedro - Confío bien en su generosidad.

-Y ambos se han unido por siempre para hacer que la ilusión de la navidad alcance a todo ser humano que lo merezca - concluyó Marcos, admirando la estela luminosa que desprendía la marcha de sus queridos tíos mágicos.

Desde entonces, cada diciembre envían una aurora boreal desde Laponia para transmitir la magia de la navidad.



*Feliz
Navidad*





Feliz Navidad

Y FELIZ AÑO NUEVO

**Cuento colaborativo elaborado
por las siguientes aulas:**

Brea de
Aragón

Illueca

La Almunia

Morata de
Jalón

Lumpliaque

Ricla

Épila

Calatorao

